

obra: el trabajo de campo exhaustivo en el que se apoya la investigación realizada, y la extraordinaria calidad del aparato gráfico y cartográfico, en el que destacan los dos mapas geomorfológicos que acompañan a las páginas escritas.

De la exhaustividad del trabajo de campo dan fe las abundantes y magníficas fotografías, muchas de ellas acompañadas de esquemas explicativos que ayudan a interpretar las formas y procesos que se reflejan en ellas; es destacable, además, la dificultad del trabajo de campo en un espacio –muy extenso y casi despoblado- de media y alta montaña de clima difícil, accesos complicados, pendientes extremas y desniveles muy acusados, que obligan a recorridos de muchos kilómetros a pie que sólo son afrontables desde la experiencia montañera y la perfecta forma física.

El otro elemento más significativo que aporta esta obra son los dos mapas geomorfológicos que acompañan al texto. Ambos mapas se insertan en la larga y fructífera trayectoria de cartografía geomorfológica iniciada por Julio Muñoz Jiménez, incorporando las facilidades de dibujo e impresión que dan los medios informáticos actualmente, y que permiten ofrecer un producto gráfico excelente. Es difícil elaborar una cartografía geomorfológica de síntesis de unos medios de montaña tan anfractuosos, geológicamente de una diversidad extraordinaria, y con una variedad tal de procesos en el tiempo y en el espacio, que dan lugar a una gama de formas y depósitos casi inabarcable.

Pese a todo ello, pese a todas estas dificultades, el reto ha sido superado por Carmen Rodríguez Pérez con una solvencia encomiable, ofreciéndonos una obra admirable, de amena lectura y aportaciones científicas concluyentes sobre la conformación geomorfológica de los relieves cantábricos.

Alipio J. García de Celis

Departamento de Geografía. Universidad de Valladolid



Francesc Serés: *La pell de la frontera*, Quaderns Crema, Barcelona, 2014, 309 pp. [ISBN: 978-84-7727-561-9]

Otra novela de la tierra. El texto está formado por varios relatos de diferentes fechas aunque se ambienta en un territorio habitado por gentes que han venido

de muy lejos y obtienen el sustento, cuando lo consiguen, con la recogida de la fruta. El autor ha recorrido los caminos, las fincas y los asentamientos, ha hablado con los extranjeros en inglés o francés y se ha entendido con ellos por señas o por gestos de ayuda cuando no hay un idioma común. El autor escribe en primera persona: lo ha visto, lo ha vivido, lo indaga, le ha pasado a él y lo lleva anotado en las libretas que ahora le sirven de ayuda memoria. Le ocurre lo que a Fernández de Oviedo cuando escribe la *Historia Natural* y el *Sumario* que hace para Carlos V: podemos creerle porque no habla de oídas, lo que narra se lo han contado personas de confianza o lo ha visto con sus propios ojos. Esta nota no es una crítica literaria, lo cual me exige de indagar si es novela moderna o postmoderna y las filiaciones que pueda tener en la literatura, que las tiene. Y sí hacer unas observaciones que justifican su reseña en una revista de Geografía.

Por un lado, Sebald está al fondo en lo que hay de relato de otra manera: fotos, indagaciones, vidas y situaciones ajenas que el autor tiene la oportunidad de relatarnos. Y lo hace en primera persona. También están las fotografías de Jessica Lange que sigue los pasos de los emigrantes que se van desde el Medio Oeste hacia California y los pasos de *Las uvas de la ira*. Pero están en negativo: aquellas muestran las personas con sus ropas y sus rostros, de alguna madre conoceremos su nombre, pero cuando aparecen en éstas apenas distinguimos los rasgos personales y, lo más común, es que no estén porque marcharon o no han llegado todavía. Y lo que vemos es la mugre en que malviven estos trabajadores que se desplazan fuera del mercado laboral. El geógrafo interesado puede consultar las fotos de Evelio Tejón publicadas en *Estudios Geográficos* o las de asentamientos que encontramos en tantas memorias sobre las necesidades de vivienda en donde se instalaron industrias, Avilés por ejemplo.

Como las flores, en la página 134 todavía no han florecido los melocotoneros. Tampoco florecerán en las siguientes por mucho que Frances Serés suba a los otros y recorra las plantaciones, no está para bellas estampas y las imágenes se corresponden con el texto. Por eso, digo que es una novela de la tierra, pero no de paisaje, porque lejos de la voluntad de las personas, la acción discurre por un territorio que tiene su propia vida, su propia dinámica y sus propias hechuras. Y unas condiciones laborales y sociales suspendidas para las personas que aparecen. También ellas son el negativo de las miles de hectáreas, de toneladas de fruta y de personas que la recogen. Si esto fuera una crítica literaria diría que este es el punto ciego (Javier Cercas mediante) de esta novela: el asunto del texto está fuera y su interpretación queda en manos del lector.

Un aspecto inquietante. Si Francesc Serés escribe en primera persona, yo leo el texto en catalán –con diccionario para las palabras ignoradas o posibles falsos amigos- y trata de un asunto que tiene rasgos geográficos indudables siempre recordaré lo dicho por Raymond Williams, un autor que me alertó con su libro *El campo y la ciudad* sobre el riesgo que comporta el enfoque subjetivo, incluso la simple presencia del yo. Entonces se puede confundir el relato con la historia y de eso hemos aprendido mucho porque se está a un paso de la mixtificación (May+F7 tiene diez y seis sinónimos acertados). Parece que el relato no tiene moral aunque se cuelen referencias a *Espanya*, a los pantanos, riegos y pueblos de colonización de Franco. La explotación del extranjero y la desaparición del trabajador lugareño han desaparecido, también el entramado económico. Francesc Serés ha saltado la barrera y está al otro lado de las relaciones sociales, ha trascendido el conflicto y nos cuenta los hechos: esto es lo que hay y no sabemos cómo ha sido. No aparece en la trama del relato y su desarrollo es tarea del lector.

Y la lectura choca porque la primera persona sugiere la crónica, el informe, la conversación. Y porque el recuerdo, la memoria, el olvido, lo vivido y lo visto es un recurso que engancha, a favor; y engaña porque el relato se superpone a la historia en la mente del lector. Además, todo le ha ocurrido a Francesc, estaba allí en cada tiempo y lugar: un paisaje, un sucedido, una biografía, una persona.

Todo puede ocurrir en una novela de la tierra.

Tomás Cortizo Álvarez



Dario TROMBOTTO, Pablo WAINSTEIN, Lukas ARENSON, *Guía Terminológica de la Geocriología Sudamericana. Terminological Guide of the South American Geocryology.* Vázquez Mazzini Editores-Fundación de Historia Natural, Buenos Aires, 2014. 128 pp. [ISBN 978-987-33-5235-5]

La necesidad de tender lazos para establecer puentes a favor de la buena comunicación es una cosa que no escapa al raciocinio de nadie. Del mismo modo, todos entendemos su dificultad intrínseca dentro del quehacer diario que nos exige trabajar, pensar y vivir diariamente inmersos en distintas culturas, idiosincrasias y distintos idiomas. La conexión que se ha de dar en la Ciencia entre los múltiples agentes implicados y entre los propios hacedores